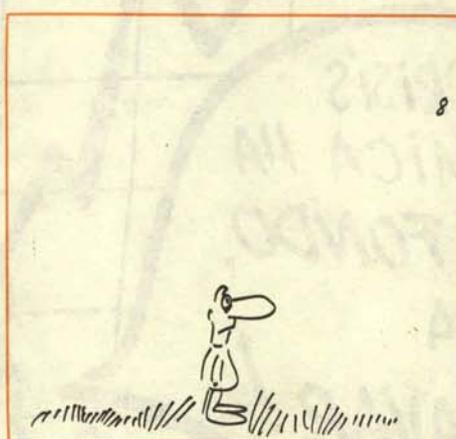


## MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS



## PRESENTOLOGOS, O EL ARTE DE ADIVINAR EL PRESENTE

**C**ORRE hacia su fin el mes de agosto (que es lo único que corre hacia su fin, e incluso que corre) cuando se preparan ya, afilando sus signos, los futurólogos de todo estilo y condición. Pero el futuro, cuyo menor defecto es su imposibilidad, no importa. Lo que importa es el presente. ¿Cómo creer en esa gente que deja para mañana lo que no sabe hoy? Basta de futurólogos. Lo que necesitamos son presentólogos. No conocer el futuro puede ser hasta una ventaja, y lo digo por experiencia. ¡Pero no entender el presente es una burrada inefable! Lo que pasa ahora, queremos saber. Sabemos que pasan fragmentos de cosas. Pasa, por ejemplo, un ministro, o el discurso alusivo, o la tensión en aquel sector, o el viaje imprevisto de una autoridad, o el pacto presu-

puesto con una fuerza de repuesto, o la cautelosa estrategia del capital en curso, o la descomunal apelación, o el acercamiento de contrarios aparentes, o la confusa conmoción provincial, o una declaración insólita y al mismo tiempo deliberada, o un ruido intestinal, o una furia inusitada, o una contradicción en los términos, o una resurrección de la carne política olvidada, o una resquebrajadura en la piedra angular, o un inicio de vida primaria... Vemos todos estos fragmentos de la cosa, pero no ve-

mos la cosa, no sabemos que es la cosa, no entendemos la cosa, no trascendemos la cosa quizá porque nos cosifica y somos fragmentos inertes de ella, o tal vez aquello donde la cosa pierde su honesto nombre. ¿Qué cosa es la cosa? Para esto necesitamos los presentólogos. El futuro hay que dejarlo en paz, sobre todo porque, estando en el futuro, tiempo hay de entenderlo cuando sea presente, a no ser que nos pase como ahora. Perplejos, estrábicos, disyuntivos, nos extinguimos de insuficiencia presencial, perdemos, en el presente ininteligible, la propiedad de presencia, nos diluimos ante nuestros propios ojos. Somos polvo, ceniza, nada.

Y ya ni fuerza tenemos, en el presente, para cabrearlos.

ALBERTINA